Mijaíl Bakunin y la Masonería italiana

Luigi Polo Friz
Universidad de Turín

La noche del 10 al 11 de enero de 1864, Mijaíl Bakunin atravesaba por vez primera la frontera italiana. En aquel momento sus ideas circulaban por nuestro país en ambientes bastante restringidos, y en más de un caso se trataba de conocimientos superficiales. Vistas de lejos, tales ideas podían ser apreciadas por un mayor número de personas que el de las que más adelante llegarían a compartirlas, después de profundizar en sus contenidos y percibir mejor su evolución.

Aun así, muchos hombres veteranos del *Risorgimento,* que habían conocido las conspiraciones y el exilio, recibieron con espontáneo entusiasmo a aquel extraño individuo de luenga e hirsuta cabellera en quien empezaba ya a notarse el peso de los años. Le precedían sobre todo los ecos de su aparatosa fuga de Siberia, que daban al personaje una dimensión europea y cobraban especial resonancia entre quienes habían vivido experiencias análogas.

En los libros y ensayos referentes al famoso anarquista se encuentran no pocas alusiones a su pertenencia a la masonería, especialmente cuando se han querido analizar los aspectos colaterales de su paso por nuestra península. En esas publicaciones se echa a menudo en falta un conocimiento suficiente de la compleja e intrincada urdimbre masónica de la época y de sus facetas institucionales. En algunos casos, además, se ha sobrestimado el valor de la experiencia «iniciática» del revolucionario, y en otros se ha pasado prácticamente por alto. Carr, cuyos aciertos son innegables en otras partes de su obra, ha interpretdo la estancia de Bakunin en Florencia en términos eminentemente masónicos, omitiendo muchos aspectos no menos interesantes de su abigarrada actividad en la

capital toscana [1]. El autor, con todo, cita solamente a dos «hermanos», el húngaro Francisco Pulsky y Giuseppe Dolfi. Para este último inventa —cosa bastante habitual— nada menos que el cargo de «Gran Maestre de Logia», lo que demuestra su escasa familiaridad con la materia. Aldo Romano deja el asunto de lado, haciendo sólo rápidas alusiones al mismo y adoptando una actitud opuesta [2]. La reconstrucción de Masini [3], mejor articulada, aunque dentro de un contexto temático más amplio, representa un término medio. Los personajes se agitan aquí en una mezcla más variopinta y las situaciones se entrecruzan. Figuran ciertamente en el cuadro masones, como Dolfi, De Boni y Mazzoni, mas también otros que nunca se mostraron propensos a meditaciones «esotéricas». Están presentes a causa de sus amistades comunes y de sus opiniones políticas y orientaciones ideológicas con muchos puntos de contacto.

Volviendo al tema que nos ocupa, intentaremos aclarar la consistencia efectiva de la afiliación del ruso y el influjo que ésta tuvo sobre su actividad en Italia, tanto en Florencia como en Nápoles.

* * *

Bakunin llegó a Turín procedente de Ginebra. En la ciudad suiza se entrevistó con el general György Klapka, exiliado húngaro de alcurnia que trabajaba entonces como empleado de la *Banque Générale Suisse du Crédit International.* De él recibió una carta de presentación para Ludovico Frapolli, personaje relevante del mundo masónico italiano [4]. Ignora-

1. E. CARR, *Bakunin,* Mondadori, Milán, 1977.

2. A. ROMANO, *Storia del Movimento Socialista in Italia, 1861-1871,* Laterza, Bari, 1866, I, p. 149.

3. P. C. MASINI, *Storia degli anarchici italiani da Bakunin a Malatesta,* Rizzoli, Milán, 1969. La inserción de Bakunin en los ambientes democráticos de Florencia fue facilitada por Mazzini, Saffi y otros. Una recomendación de Mazzini a Dolfi en tal sentido ha sido publicada por E. CONTI, *Lettere inedite di G. Mazzini a Giuseppe Dolfi,* en *Rassegna storica del Risorgimento,* XXXVI, 1949, p. 175. Saffi, desde Londres, el 9 de noviembre de 1863, escribió también a Francisco Pulsky: «Mi amigo Bakunin a quien Ud. ya conoce de oídas, va a pasar el inverno en Florencia. Estoy seguro de procurarles un placer, tanto a usted como a él, presentando allí a este generoso rebelde del Zar. Irá con su señora, una simpática hija de de Polonia que a la Sra. de Pulsky le agradará conocer. Aprovecho esta ocasión para enviarle amistosos recuerdos...» Budapest, Biblioteca Nacional Széchényi, *Fondo Pulsky.* Más tarde Bakunin devolvería con juicios poco lisonjeros las benévolas atenciones de sus dos amigos italianos. En 1872 diría de Saffi que era «una especie de sabio frustrado, doctor de una facultad que no existe, Melanchton de una religión que nació muerta» (N. ROSSELLI, *Mazzini e Bakunin,* Einaudi, Turín, 1967, p. 148n). Saffi no se quedó atrás, definiendo el ruso como un hombre que «no soñaba sino con aniquilar la realidad presente, llevado por ideas engañosas e incompatibles con cualquier experiencia de la vida civilizada» (P. C. MASINI, «Bakunin in Italia», en *Bakunin cent'anni dopo,* Edizioni Antistato, Milán, 1977, p. 46). Otras recomendaciones de Saffi a Mazzini se encuentran, por ejemplo, en P. C. MASINI, «Garibaldi e Bakunin», en *Garibaldi cent'anni dopo,* Le Monnier, Florencia, 1983.

4. En 1869, llegó Ludovico Frapolli a ser Gran Maestre de la masonería italiana, pero ya entonces venía ejerciendo indirectamente un influjo de guía en uno de los sectores importantes entre los varios que actuaban en Italia por aquel año. Sobre su actividad masónica, véase: L. POLO FRIZ, «L'ingresso in Loggia di Ludovico Frapolli», en *Hiram,* 1980, n.º 3, p. 84; L. POLO FRIZ, «La Massonería e Roma dall'Unità a Porta Pia», en *Storia della Massonería, Testi e Studi,* Edi. Ma., Tu-

mos el contenido de la misiva de Klapka, pero nos parece suficientemente explícita la respuesta de Frapolli, del 18 de enero [5].

> Mon cher Klapka,
>
> Il me tarde de vous donner signe de vie. J'ai reçu, ici, trois lettres de vous y compris celle que m'a porté Mr. Bakounin. Je pense que cet ami a dû être content de notre réception; il est parti d'ici, avant-hier, pour Gênes et Caprera. Ici il a vu Lemmi et ses amis, auxquels il était recommandé depuis Londres, et il a vu, par moi, Visconti, Cerruti, De Pretis, Macchi, De Luca, etc. Nous avons beaucoup causé ensemble. Je l'ai conduit au nouveau local maç .·. et je l'ai reçu R.·. sous la voûtre céleste. Il n'a pu voir Mordini, ni Cipriani, qui sont toujours absents. Je sais qu'il a vu De Boni et Crispi, et Miceli. Je lui ai donné aussi une lettre pour Pulsky (...).*

Este texto confirma, si fuera necesario, un primer punto: Bakunin era masón. Rosselli, que de una sola pincelada traza una de las mejores imágenes de sus movimientos, lo sugería ya mostrando cierta prudencia [6]. Todavía en años recientes, hay quienes han preferido mantenerse cautos al respecto [7]. Y no obstante, ya en 1928 Nettlau había sido claro: «Gracias al documento de 1865 (...) no cabe ya duda alguna de que Bakunin fue masón» [8].

La respuesta enviada a Klapka deja, sin embargo, una cuestión pendiente: antes de llegar a Florencia ¿había ya sido «iniciado» el anarquista? El propio Frapolli satisface nuestra curiosidad en sentido positivo al escribir a Pulsky, el 15 de enero, a propósito del ruso [9]:

> (...) il est, d'ailleurs des nôtres même comme.·. —il est Rose +— et je vais vous envoyer pour lui son diplôme comme membre

---

rín 1981, n.º 1, dirig. por A. A. Mola. A. A. Mola, L. Polo Friz, «I primi vent'anni di Giuseppe Garibaldi in Massoneria (1844-1864), Da Apprendista a Gran Maestro», en *Nuova Antología*, n.º 2.143, 1982, p. 347; C. Montalbetti, L. Polo Friz, Ausonio Franchi e la Massoneria: Il Rito Simbolico Italiano di Milano, en *Il Risorgimento*, XXXVI, 1984, p. 160.

5. *Carte Frapolli,* Luigi Polo Friz, Novara.

6. N. Rosselli, *Mazzini e Bakunin, op. cit.*, p. 148-149.

7. S. Furlani, «Le relazioni svedesi di Bakunin», en *Archivo Trimestrale,* X, 1984, p. 212n, cita algunos entre los muchos casos.

8. N. Nettlau, *Bakunin e l'Internazionale in italia dal 1864 al 1872,* Edizioni del Risveglio, Ginebra 1928, p. 380. El documento a que se refiere el autor será utilizado más tarde.

9. Budapest, Biblioteca Nacional Széchényi, *Fondo Pulsky;* reproducido por P. C. Masini, *Garibaldi e Bakunin, op. cit.*, p. 263. El extracto que utilizamos contiene ligeras correcciones sacadas del original.

* «Querido Klapka: Estaba ya impaciente por darle señales de vida. He recibido, aquí, tres cartas suyas, incluida la que me ha traído el Sr. Bakunin. Creo que este amigo ha quedado contento de nuestra recepción; salió de aquí, anteayer, para Génova y Caprera. Aquí ha visto a Lemmi y sus amigos, a quienes les había sido recomendado desde Londres, y por mi medio a Visconti, Cerruti, De Pretis, Macchi, De Luca, etc. Los dos hemos charlado mucho. Lo he llevado al nuevo local mas.·. y lo he recibido como R.·. bajo la bóveda celeste. No ha podido ver a Mordini ni a Cipriani, que siguen ausentes. Sé que ha visto a De Boni y a Crispi, y también a Miceli. Asimismo le he dado una carta para Pulsky (...).»

honoraire de notre loge. Vous aurez à le faire inscrire à Florence (...).*

Del viaje del revolucionario a Caprera han hablado Masini [10] y Conti [11], con frecuentes alusiones a su calidad de masón. Aún confiere a éstas más fuerza una carta de Garibaldi, publicada sucesivamente, que constituye un importante testimonio del encuentro de Bakunin con el nizardo. Se dirige a Frapolli y lleva la fecha del 22 de enero de 1864 [12]. Entre otras cosas, dice:

> Par les droits qui me sont confiés, Moi G.·. M.·., au nom du G.·. A.·., j'al fait Mr Bakounin frère 30.·., et je prie le frère Frapolli de régulariser sa position.
>
> Le G.·. M.·.
> G. Garibaldi 33.·.**

No puede ya, pues, negarse que Bakunin fuera introducido en altos niveles del ambiente masónico italiano. Frapolli llevaba las riendas de una parte notable de la «obediencia» al Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Garibaldi era el eterno Gran Maestre Honorario. El primer resultado de esta hermandad común fue sin duda contribuir favorablemente al desarrollo de las conversaciones de Caprera, estimulando ulteriormente el entusiasmo que el ruso manifestaba ya entonces por el Héroe de los dos mundos.

Pocos meses después, Bakunin fue delegado para representar en la Asamblea Masónica de Florencia el «Cónclave» de la capital toscana. A este tipo de «taller» sólo eran admitidos los titulares de los grados filosóficos que iban del 19º al 31º [13]. Desde aquel momento, no obstante, sus progresos en el camino de perfección del Rito Escocés parecen estancarse. El motivo no está claro. Es posible que se hubiera ya puesto en

---

10. P. C. MASINI, «La visita di Bakunin a Garibaldi», en *Movimento Operaio*, IV, 1952, p. 472.

11. E. CONTI, «Michele Bakunin», en *Movimento Operaio*, II, 1949-1950, p. 121.

12. A. A. MOLA, L. POLO FRIZ, *I primi vent'anni di Giuseppe Garibaldi in Massoneria, op. cit.*

13. *Protocollo dei lavori dell'Assemblea Generale Constituente della Massonería Italiana tenuta in Firenze*, Tipografía dei Francomuratori, Florencia 1864. Véase también *Bolletino del Grande Oriente della Massonería in Italia*, Vercellino, Turín 1864, I, p. 13. Estos documentos impresos, ambos contemporáneos de los acontecimientos, serían más que suficientes para acreditar a Bakunin como masón. El hecho de estar entonces presente en Florencia favoreció sin duda alguna su delegación por el *Cónclave*, y el hecho de que representase a este taller significa que en aquella fecha estaba todavía parado en el 30º grado. Cuando se quiere encuadrar la situación institucional de la Orden, no siempre es fácil ir a la par con sus rápidas evoluciones. Nuestras interpretaciones se basan en los *Statuti generali dell'Ordine Massonico per l'Italia e per le sue Colonie*, Tipografia Nazionale del Grande Oriente, Florencia 1867.

* «(...) es, por lo demás, de los nuestros, como .·. —es Rosa +— y voy a enviarle, para él, su diploma de miembro honorario de nuestra logia. Tendrá Ud. que inscribirle en Florencia (...).»

** «En virtud de los derechos que me han sido otorgados, yo G.·. M.·., en nombre del G.·. A.·., he hecho al Sr. Bakunin hermano 30.·., y ruego al hermano Frapolli que regularice su situación.

EL G.·. M.·.
G. Garibaldi 33.·.»

marcha, poco a poco, el proceso de distanciamiento que más tarde había de manifestarse a plena luz [14]. Tampoco se excluye que experimentaran una evolución análoga los hermanos que le habían abierto las puertas de las logias y que, además de conocerlo ya mejor, le veían madurar soluciones ideológicas poco compatibles con sus creencias. En definitiva, ambas hipótesis pueden verificarse. Con todo, la ruptura no fue traumática, ya que, aun después de su partida, Bakunin siguió escribiéndose con algunos masones de nota, como Giuseppe Dolfi. Incluso, al disponerse a ir a Nápoles, recibió credenciales oficiales del Gran Consistorio del Valle del Arno: [15]

GRANDE CONCISTORO RIT.·. SCOZ.·. A.·. A.·.
Valle dell'Arno
A tutte le RR.·. Logie et Corpi Sup.·.
della Mass.·. in Italia

Il E.·. F.·. 32.·. Michele Bakunin si porta pei propi affari a codesto C.·. e perciò noi caldamente lo raccomandiamo a tutte le R.·. Logie e Corpi superiori Mass.·. appartenenti alla Massoneria in Italia.

Il G.·. Oratore: Bartolomeo Odicini — Il G.·. Presidente: Gius. V. de Zugni

Grande Oriente della Mass.·. Italiana, IV Sezione, Valle dell'Arno O.·. di Firenze, il 3º gº del 4º anno V. L. 5865.*

* * *

14. E. CONTI, *Michele Bakunin, op. cit.*, p. 127-128, figura entre los que ponen en evidencia la desilusión manifestada por Bakunin ante el ambiente florentino en general, al abandonarlo para ir a Nápoles.

15. M. NETTLAU, *Bakunin e l'Internazionale, op. cit.*, p. 23. Este es el documento de que habla el autor para probar la iniciación de Bakunin. Su fecha masónica ha sido reproducida incorrectamente por Nettlau. De hecho debe leerse «3º día del 4º (mes), año V. L. 5865» y corresponde a la fecha «profana» del 3 de junio de 1865, de manera enteramente fortuita, 3º día ha quedado convertido en 3 de junio, mes que coincide efectivamente con el de la interpretación correcta. Otros autores (v. g. E. CONTI, *Le origini del socialismo a Firenze, 1860-1880,* Edizioni Riunite, Roma 1950, p. 78n) han tomado de esta fuente el documento con el mismo error. Como justamente afirma Nettlau, queda así establecido un punto de referencia útil para datar el momento en que el exiliado partió de Florencia, fecha que los especialistas más autorizados fijan precisamente en junio de 1865 (V. S. FURLANI, «Archives Bakounin, Tavola rotonda», en *Archivo Trimestrale,* IX, 1983, n.º 1, p. 125). Por lo demás ya el 18 de junio Bakunin se comunicaba epistolarmente con el hermano Paolo de Sorrento (N. NETTLAU, *Bakunin e l'Internazionale, op. cit.*, p. 12).

* GRAN CONSISTORIO RIT.·. ESC.·. A.·. A.·.
Valle del Arno
A todas las RR.·. Logias y Cuerpos Sup.·.
de la Mas.·. en Italia

El E.·. H.·. 32.·. Mijaíl Bakunin va para asuntos privados a ese C.·. y por ello lo recomendamos calurosamente a todas las R.·. Logias y Cuerpos superiores Mas.·. pertenecientes a la Masonería en Italia.

El G.·. Orador: Bartolomeo Odicini — El G.·. Presidente Gius. V. de Zugni

Gran Oriente de la Mas.·. Italiana, IV Sección, Valle del Arno O.·. de Florencia, 3º gº del 4º año V. L. 5865.

En 1864 la masonería italiana no era ese conjunto homogéneo que parece desprenderse de la lectura de los escritos sobre Bakunin, ni estaba tampoco muy relacionada con el aparato doctrinal de Anderson [16]. Para interpretar las diversas posturas de las hermandades «postunitarias» hay que empezar por recurrir a dos puntos de referencia rituales, el *Simbólico* y el *Escocés Antiguo y Aceptado.* El Gran Oriente Italiano (G. O. I.) fue el primero en constituirse, a fines de 1859 [17]. Emanación de la logia *Ausonia,* fundada en Turín el 8 de octubre precedente, se definió de momento como «provisional» y adoptó el Rito Simbólico. Pese a haber contado entre sus filas con personajes ilustres como Felice Govean, director de la *Gazzetta del Popolo,* no pudo evitar sucesivos resquebrajamientos a partir de 1862. Usando de esquematismos a los que no nos adherimos sino en parte, se le ha puesto la etiqueta de «filogubernamental», en contraste con el Gran Oriente que dice haber salido victorioso de la Asamblea Florentina de mayo de 1864. En realidad, a quien lea las actas de las últimas sesiones le llamará la atención su falta de contenidos. Y no sólo esto. Aunque los talleres del Rito Simbólico estuvieron presentes en Florencia con absoluta autonomía, los hombres del G. O. I. fueron elegidos en un pie de igualdad con los «escoceses» capitaneados por Frapoli, pero se retiraron. Unicamente en razón de este abandono, el recién nacido Gran Oriente de Italia (G. O. d'I.), heredero del anterior, quedó formado principalmente por hombres de cuño democrático [18].

A lo largo y ancho de la Península no faltaban focos de agitación. En Sicilia actuaban dos grupos, seguidores ambos del Rito Escocés, con raras excepciones. Uno de ellos era bastante permeable a las tentativas de unificación de Frapolli; el otro, que también poseía logias en Nápoles, tendía a reivindicar nebulosas progenituras y a disputarles a Garibaldi como Gran Maestre a los hombres elegidos en Florencia.

Tendencias centrífugas se manifestaban igualmente en Nápoles, donde el arcipreste Angherà imponía en la logia la lectura de un catecismo

16. A la masonería moderna se le da el calificativo de «especulativa» para distinguirla de la precedente, llamada «operativa». Se hacen coincidir sus orígenes con la fundación de la Gran Logia de Inglaterra, en 1717. Las Constituciones redactadas por el pastor protestante Dr. Anderson codificaron sus reglas. Aparecieron por vez primera en 1823 con el título de *The Constitutions of the Free-Masons, containing the History, Charges, Regulations, etc., of that most Ancient and Right Worshipful Fraternity. For the Use of the Lodges.* Las sugerentes tesis de M. C. Jacob (*L'Illuminismo radicale,* Il Mulino, Bolonia 1983) son importantes para remontarse a los orígenes culturales de la Gran logia de Inglaterra.

17. De él hace una buena descripción, en un ensayo rico en citas de fuentes originales, A. Comba, «Patriottismo cavouriano e religiosità democratica nel 'Grande Oriente Italiano'», en *Bolletino della Società di Studi Valdesi,* nº 134, diciembre de 1973. Sobre el tema fundamental, el cuadro más vivo de la época hasta ahora disponible lo ha pintado A. A. Mola, *Storia della Massoneria dall'Unità alla Repubblica,* Bompiani, Milán, 1976.

18. Allá por los primeros meses de 1864, Felice Tosetto, veterano del G. O. I., recorría toda Italia visitando logias y verificando, según la versión más acreditada, la posibilidad de una candidatura de Ricasoli al Gran Maestrazgo. Acerca de esta iniciativa es necesaria una mayor profundización antes de poderla situar en el contexto que estamos ilustrando.

construido «sobre la geometría y la ciencia que tienen por objeto medir el volumen extenso» e intentaba demostrar «que la palabra *good* se deriva del persa *khoova,* que *Louvetau* se traduce al italiano por Livetò, y otros valiosos descubrimientos de esta índole, dignos por igual de la inmensa erudición del inventor de la cuadratura del círculo»[19].

En Milán, Ausonio Franchi defendía con ahínco la autonomía de un grupo de logias adictas al Rito Simbólico que incluyeron entre sus miembros a hombres de talla nacional, como Giosue Carducci y Luigi Cremona[20].

El traslado de la capital a Florencia empeoró la situación. La Orden se transfirió allí también, pero dejó en Turín problemas no resueltos que, con el tiempo, darían origen a una explosión de inusitada violencia.

Por tanto, no es correcto referirse a las logias de las distintas regiones italianas sin mencionar la jerarquía a la que ellas mismas se vinculaban. Razones puramente institucionales nos llevan a considerar la matriz turinesa-florentina como la que desplegó el máximo esfuerzo para recuperar los Templos haciéndolos volver a los Antiguos Deberes. No podemos aquí ahondar en los motivos de nuestra selección, ya que esto nos llevaría demasiado lejos. El fin que nos proponemos es identificar, con relación a la masonería de aquellos años, el eje principal de la evolución de hombres y sucesos, para que nos sirva de punto de referencia. Sólo así ciertos acontecimientos, en apariencia desordenados, podrán aclararse y situarse de modo que permitan una valoración historiográfica de las tendencias de entonces[21].

* * *

Bakunin se estableció en Florencia en el período mismo en que la masonería italiana trataba de reconstituirse. No existía un jefe único, y la actividad quedaba circunscrita a grupos de logias en busca de elementos de cohesión. No eran éstas, ciertamente, las condiciones ideales para que el ruso pudiera ejercer allí una influencia real, ni hay hasta la fecha pruebas

19. Napoleone La Cecilia a Ludovico Frapolli, 9 de agosto de 1863, *Carte Frapolli,* Luigi Polo Friz, Novara. la Cecilia se refería a la obra de ANGHERA, *Quadratura del cerchio e geometrica trisezione dell'angolo,* impresa en Malta en 1854, durante su destierro. Sobre el arcipreste masón ha publicado hace poco una monografía particularmente útil para el conocimiento de sus años juveniles P. E. COMMODARO, *Domenico Angherà (1803-1881). Un prete calabrese nel Risorgimento,* Giannotti, Soverato 1986. En páginas dispersas se encuentran datos acerca de Napoleone La Cecilia. Hijo del famoso Giovanni, tuvo en 1871 su momento de gloria como uno de los tres generales de la Comuna (L. POLO FRIZ, «Garibaldi e l'armata fantasma», en *Esopo,* Edizioni Rovello, Milán, 1982, n. 13, p. 47). Las citas que figuran en A. ROMANO. *Storia del movimento socialista, op. cit.,* dejan entrever tardías relaciones de cierta importancia con Caliero, Engels y Marx.

20. Véase a este respecto C. MONTALBETTI, *Ausonio Franchi e la Massoneria, op. cit.*

21. A la luz de la situación que acabamos de ilustrar, es errónea la afirmación de Andrea Giannelli a Max Nettlau de que la Institución estaba entonces dirigida por Frapolli (P. C. MASINI, *Bakunin in Italia, op. cit.,* p. 49).

documentales que den pie a una hipótesis de tal género[22]. Su proyecto de reforma de la Orden, que salió a luz en un curioso *Catecismo masónico,* no pudo haber contribuido a las discusiones de aquel momento, bien diferentes. Se conoce sólo su callada aunque constante presencia física en la Asamblea de Florencia. Otro hecho da también que pensar. Las credenciales que le procuró el Gran Consistorio del Valle del Arno nos dicen que se fue de Toscana con el grado 32. Resulta extraño que un personaje de su talla, elevado *ex abrupto* del 18º al 30º grado nada menos que por obra de Garibaldi, llegara sólo hasta el grado 32 después de un año y cuatro meses. Frapolli, hombre de menos categoría, recorrió todos los escalones de la pirámide escocesa en un mes, diciembre de 1862. Y además, el lenguaje utilizado por Bakunin en su carta del 18 de marzo de 1864 a Garibaldi, donde habla de August Blanche, muestra que, al menos por entonces, el revolucionario apreciaba los adelantamientos en la jerarquía de la fraternidad, ya fueran ideales o funcionales. El sueco aparece allí citado como «*maître dans la Franc-maçonnerie*», y a petición propia sus amigos florentinos estaban a punto de elevarlo «*au 30e degré et peut-être même plus haut*» («al 30º grado o quizá incluso más arriba») para permitirle hacer en Suecia lo que Garibaldi hacía en aquel momento en Italia, «*c'est-à-dire désorganiser la franc-maçonnerie gouvernementale royaliste et la remplacer par une franc-maçonnerie démocratique*» («es decir, desorganizar la francmasonería gubernamental monárquica y reemplazarla por una francmasonería democrática»)[23].

Bajo el influjo del clima de Sorrento, Bakunin recobra el entusiasmo perdido. En su afinidad con Saverio Friscia se ha querido ver una continuación de su activismo masónico aun en Nápoles. Pero es bien conocido lo irregular del trayecto iniciático del siciliano. En las actas de la logia turinesa *Dante Alighieri,* taller nacido con vocación cismática, consta que fue iniciado en 1862. El mismo año se separó de esta logia a consecuencia de la ruptura provocada por Crispi[24]. Según el informe de un relator anónimo, «en 1865, cuando la *Falange Sacra* estaba ya inficionada,

---

22. El único rastro de una presunta actuación masónica de Bakunin en Florencia lo hemos encontrado en G. DOMANICO, *L'Internazionale. Dalla sua fondazione al Congresso di Chaux-de Fonds, con note e documenti. Parte prima (1864-1870),* Casa editrice Italiana, Florencia 1911, vol. I (el único publicado), p. 181: «Giuseppe Mazzoni (...), Luigi Castellazzo (...) y también Ettore Socci (...) se referían a menudo a sus propuestas de una *reforma de la masonería,* que empero no tuvo efectos prácticos». Este testimonio puede ser útil para identificar el punto de partida de las reflexiones de Bakunin. Nos deja perplejos la cita de Ettore Socci, que sería iniciado más tarde y que en 1865 tenía sólo 19 años.

Los datos de Domanico podrían avalar iniciativas privadas del ruso en ambientes o con personas particulares. Por nuestra parte deseamos hacer hincapié en que, si tales iniciativas existieron, no tuvieron ni pudieron tener eco en las actas oficiales de la masonería de aquella década.

23. E. CONTI, *Michele Bakunin, op. cit.,* p. 124. Según S. FURLANI, «Ancora un po'di luce su Bakunin e la sua associazione segreta scandinava: chi era Marcus?», en *Rivista storica italiana,* XVIII, 1981, p. 802, Blanche, vuelto a la patria después de su viaje por Italia, en 1864, no manifestaba por la Institución el entusiasmo que le había atribuido Bakunin.

24. A. COMBA, «La Loggia Crispi a Torino», en *Crítica sociale,* LXIX, 21-10-1977, p. 58-59.

el Dr. Saverio Friscia, asistido por un tal Calogero, siciliano, se dedicó a implantar en Nápoles una secta al estilo de la masonería con el título de *Vita Nuova,* originaria de Palermo (...); tuvo vida muy efímera, y sus afiliados de Nápoles ni siquiera llegaron alguna vez a reunirse»[25]. La orientación de esta *Vita Nuova* queda confirmada, aun dejando aparte el tono de los comentarios ya bastante elocuentes del redactor del informe, por el hecho de que en las numerosas listas que aparecen con frecuencia publicadas en el *Bolletino del Grande Oriente della Massoneria in Italia* entre 1864 y 1869, no se encuentra ni el menor rastro de la «secta». Por otro lado, respecto del filón que representaba Frapolli, Friscia mantuvo siempre una postura antitética y no hubo entre los dos ninguna convergencia ni siquiera en el plano político, aunque es cierto que habían estado ya en contacto desde los años 40, cuando ambos residían en París[26].

Por ello es dudoso que Bakunin, para defender sus teorías anárquicas, haya podido explotar la organización de ciertas logias regulares que trabajaban al Oriente de la capital partenopea, toda vez que tales teorías encontraban en otros ambientes un terreno de cultivo mucho más favorable[27]. Tampoco pudieron servirle demasiado sus relaciones amistosas con Asproni, que por entonces aún desconfiaba de la Orden, pese a su iniciación ulterior por el propio Frapolli[28]. Para la maduración de sus propuestas catequísticas se inspiró quizá en Giuseppe Ricciardi. En 1869, éste promovió un encuentro que inicialmente tuvo buena aceptación entre personas de autoridad. A él prometieron asistir masones de allende los Alpes que aspiraban a suprimir de sus estatutos la ritual invocación al Gran Arquitecto del Universo[29]. Con todo, no puede decirse que durante

---

25. A. SCIROCCO, *Democrazia e Socialismo a Napoli dopo l'Unità (1860-1878),* Libreria scientifica editrice, Nápoles 1973, p. 340. La última parte de esta información es poco digna de crédito. Algún tiempo después, de los 17 nombres citados en la nota, 12 reaparecen en una lista de asociados de *Libertà e Giustizia* (G. GABRIELI, «Il socialismo nelle Logge napoletane del 1867», en *Rivista massonica,* XIII, N. S., 1978, p. 167). Una carta de Saverio Friscia, de 1870, al venerable de la logia *Belik 113* permite suponer una continuidad en la actuación masónica del siciliano, aunque sus términos dejan al lector un poco perplejo: F. GUARDIONE, *Saverio Friscia,* Tip. Priore, Nápoles, 1913.

26. L. VALIANI, *Questioni di storia del Socialismo,* Einaudi, Turín 1975, afirma que durante la República Romana Frapolli abrigaba ideas «socialistizantes». Saverio Friscia, por su parte, tenía ideas socialistas ya antes de 1848 (G. BERTI, *I democratici e l'iniziativa meridionale nel Risorgimento,* Feltrinelli, Milán, 1962, referencias esparcidas). Esta distinción es importante. Además, el primero no modificaría sustancialmente su pensamiento, mientras el segundo se mostraría cada vez más extremista. En 1892, Gambuzzi reconoció que «Bakunin (...) supo atraerme hacia su escuela a mí mismo (...), a Saverio Friscia (...). Y nos empujó por los caminos del socialismo que entonces ni siquiera despuntaba en Italia» (P. C. MASINI, *Bakunin in Italia, op. cit.,* p. 26).

27. Es interesante a este propósito un pasaje de la carta ya citada de Andrea Giannelli a Max Nettlau (P. C. MASINI, *Bakunin in Italia, op. cit.*): «Bakunin se engañaba al creer que esta institución (...) pudiese tan siquiera en lo más mínimo favorecer, aceptar y apoyar sus ideas nihilistas».

28. Las actitudes contradictorias de Asproni pueden apreciarse en su *Diario Político,* publicado por C. SOLE y T. ORRÙ, Giuffrè, Milán, fechas diversas, en particular a partir de las citas contenidas en el volumen I, p. 307, y el vol. IV, p. 506. El sardo no está siempre de acuerdo con Bakunin, cuyas ideas califica unas veces de «extravagantes» y otras de «sui generis».

29. El Anticoncilio organizado por Ricciardi en contraposición con el Concilio convocado por el Pontífice no gozó de un apoyo caluroso por parte de la masonería florentina. En una circular dirigida a los hermanos, Frapolli escribía: «Desde el momento en que un ciudadano de buena

ese período pasaran por la mente de Bakinin pensamientos asimilables a las doctrinas del Dr. Anderson.

* * *

Los «fragmentos» sobre la masonería, publicados por Nettlau, disipan más de un equívoco acerca de la interpretación personalísima que el exiliado, al redactarlos, daba al modo de «pulimentar la piedra» [30]. Para su biógrafo son importantes porque «constituyen la primera expresión que nos ha quedado de las ideas antirreligiosas, antiestatales y socialistas de Bakunin» [31]. Por otra parte, Furlani recuerda que «el día mismo en que Bakunin se iba de Estocolmo, tras su segunda visita a Suecia, el 12 de octubre de 1964, apareció en *Aftonbladet* un artículo suyo con un violento ataque contra el cristianismo y el sentimiento religioso en general» [32]. Aun para establecer si esto era el primer síntoma del cambio que en él estaba obrándose, la datación de los «fragmentos» sigue siendo un factor bastante importante. Los contenidos masónicos del documento nos incitan a situarlo en un período posterior al florentino y a incluirlo entre las primeras pruebas, en orden cronológico, que dan consistencia a las opiniones de quienes tienen por incisiva la actuación del revolucionario en Nápoles. En este sentido va también un testimonio que Nettlau refiere haber recibido de Tucci, según el cual «Bakunin, apenas llegado a Nápoles, escribió un largo manuscrito de ese género, todo un manual sobre la masonería como él deseaba verla interpretada» [33]. Además, en un artículo publicado hace diez años se habla de «un librito (50 × 40) que trata del *atroz* programa de una nueva masonería». El «librito» en cuestión iba incluido en un «expediente informativo» destinado a Saverio Friscia y

---

voluntad ha tomado la inciativa de organizar una asamblea (...) en oposición con la de Roma, creemos que aquellos de nuestros hermanos que quisieran intervenir en ella de modo particular harían algo bueno, sobre todo a fin de impedir que la reunión degenere en una maligna mixtificación». (*Rivista della Massoneria Italiana,* I, 27 de agosto de 1870, n.º 5, p. 2). Estas recomendaciones irritaron profundamente a Ricciardi, que respondió en términos acerbos. La asamblea por él propuesta no tuvo la aceptación que se esperaba, y el heterogéneo grupo que se reunió en Nápoles luchó en vano contra las intervenciones de la policía para encontrar un local donde poder desarrollar un debate ordenado: G. RICCIARDI, *L'Anticoncilio di Napoli del 1869,* Stabilimento tipográfico, Nápoles 1870; reimpresión reciente: Bastogi, Trattura Castiglione 1982. Una amplia reseña del debate suscitado por el acontecimiento en la prensa italiana de entonces puede leerse en C. CECCUTI, *Il Concilio Vaticano I,* Cinque Lune, Roma 1970.

30. M NETTLAU, *Michail Bakunin. Eine biographie,* Londres 1896-1900; reimpresión: Feltrinelli, Milán, 1971, I, p. 201-202.

31. M. NETTLAU, *Bakunin e l'Internazionale, op. cit.,* p. 47. Sobre la evolución del pensamiento de Bakunin véase S. FURLANI, «Bakunin e la sua Associazione segreta dei fratelli scandinavi del 1864», en *Rivista storica italiana,* LXXXIX, 1977, p. 610.

32. S. FURLANI, «Una pagina bianca nelle biografie di Bakunin», en *Archivio Trimestrale,* X, 1983, n.º 1, p. 139.

33. M. NETTLAU, *Bakunin e l'Internazionale, op. cit.,* p. 416. Tucci contó a Nettlau también las vicisitudes de las varias redacciones de este «manual».

conservado en el Archivo Estatal de Nápoles. Aunque su descripción es un poco sumaria, debe tratarse del fruto de un informe policial sobre la iniciativa del anarquista[34].

El examen de estos escritos no permite, precisamente a causa de su carácter fragmentario, hacer un análisis completo de las facetas del revolucionario, pero sí, en cambio, sirve de base a reflexiones bastante concluyentes. Bakunin se estiende, aparentemente, sobre los eventuales objetivos de su masonería reformada. En realidad no hace sino prolongar su lucha antirreligiosa y denunciar con insistencia la esclavitud que puede resultar de la fe en el Dios cristiano. Y la masonería ¿qué pretende poder hacer para «servir a la humanidad»? *Protéger les innocents et les faibles, soigner les malades (...) et habiller les indigents, donner l'instruction aux enfants pauvres? Toutes ces oeuvres sont infiniment respectables*» («¿Proteger a inocentes y débiles, cuidar a los enfermos... y vestir a los indigentes, instruir a los niños pobres? Todas esas obras son sumamente respetables»); es más, «*comme application pratique du principe de l'humaine fraternité, elles sont partie plus ou moins, dans la mesure de la capacité de chacun, des devoirs (...) de tout homme qui n'est point étranger au principe de la charité* («como aplicación práctica del principio de la humana fraternidad, forman parte más o menos, según la capacidad de cada cual, de los deberes... de todo hombre que no es ajeno al principio de la caridad»). Y entonces, «*si la F. M. n'avait d'autre but que de les exercer, il n'y aurait aucune différence entre elle et ces innombrables corporations religieuses qui elles aussi n'avouent point d'autre but que l'exercice de la charité*» («si la F. M. no tuviera otro fin que ejercerlas, no habría ninguna diferencia entre ella y esas innumerables corporaciones religiosas que a su vez no profesan otro fin que el ejercicio de la caridad»). Bakunin parece aquí ignorar por completo el debate que estaba desarrollándose en la Orden para remodelar sus principios básicos, del cual hay abundantes indicaciones en el *Bollettino del Grande Oriente della Massoneria in Italia* de aquellos años. Cuando luego intenta abordar el tema específico del cometido de su masonería renovada, no logra profundizar suficientemente en su propio discurso: «*L'immense différence qui les sépare de toutes ces institutions religieuses se manifeste uniquement par l'esprit différent dans lequel la F. M. d'un côté, et les corporations chrétiennes de l'autre distribuent leur instruction et leurs secours. Ces derniers ont pour but absolu et final la gloire de Dieu encore plus que l'allégement des souffrances humaines, le triomphe de l'esprit religieux, la soumission de l'homme sous le joug divin, et par conséquent sous celui de l'Eglise (...) et comme conséquence nécessaire la déchéance et l'abdication de la*

34. G. GABRIELI, «Sulle tracce di Bakunin», en *Rivista Massonica,* XIII, N. S., 1978, p. 127. La fuente original era el Archivo Estatal de Nápoles, *Prefettura, Fascio 952.* De nuestras pesquisas para dar con él resulta que este documento, que nos hubiera sido utilísimo, no se encuentra en el lugar indicado.

raison humaine, de la volonté humaine, la négation de toute liberté, l'esclavage. La F. M. au contraire, pour peu qu'elle veuille rester fidèle à sa destination première, doit vouloir l'émancipation complète de l'homme, la constitution de l'humanité par la liberté sur les ruines de toute autorité» («La inmensa diferencia que las separa de todas esas instituciones religiosas se manifiesta únicamente en el espíritu distinto con el que la F. M., por un lado, y las corporaciones religiosas, por otro, dispensan su instrucción y sus ayudas. Estas últimas tienen por meta absoluta y final la gloria de Dios aún más que el alivio de los sufrimientos humanos, el triunfo del espíritu religioso, la sumisión del hombre al yugo divino, y por tanto al de la Iglesia... —y por consecuencia necesaria la degeneración y abdicación de la razón humana, de la voluntad humana, la negación de toda libertad, la esclavitud. La F. M., al contrario, por poco que quiera seguir siendo fiel a su principal destino, debe desear la emancipación completa del hombre, la constitución de la humanidad por medio de la libertad sobre las ruinas de toda autoridad»).

A estas declaraciones atribuye Nettlau tanta importancia. Aparte de la arbitraria referencia al «principal destino» de la masonería, resaltan aparatosamente en tales líneas, sin término medio, como el propio carácter del personaje, la antirreligiosidad, el sentimiento antiestatal y el espejismo de la «libertad sobre las ruinas de toda autoridad» [35].

Antes de hacer esas afirmaciones, Bakunin había seguramente leído cierto opúsculo publicado por Frapolli en 1864 [36]. El objetivo explícito del autor era delimitar los contenidos propios de la actividad masónica. Si en otros lugares gusta de remitirse ocasionalmente al racionalismo, en esta circunstancia oscila Frapolli entre el naturalismo y aquel panteísmo que le había atribuido el emigrado Sazónov al escribir a Marx el 2 de mayo de 1852 [37]. En diversos puntos, sus aserciones habrían parecido un

35. Sólo unos pocos meses antes, en su «Programa de la Sociedad Internacional Secreta para la Emancipación de la humanidad», Bakunin había incluido entre los puntos de importancia la «*séparation absolue de la Religión et de la Politique de l'Eglise et de l'Etat. Abolition de toute église d'Etat de toute subvention de l'Etat à quelque culte que ce soit. Liberté absolue pour toutes les religions chrétiennes ou antichrétiennes*» («separación absoluta entre la Religión y la Política - entre la Iglesia y el Estado -. Abolición de toda Iglesia estatal - de toda subvención del Estado a cualquier culto -. Libertad absoluta para todas las religiones cristianas o anticristianas») (S. FURLANI, *Bakunin e la sua Associazione, op. cit.*, p. 632-634). Los márgenes que dejaba eran sólo provisionales, y son abundantemente colmados en los «fragmentos», con una superación irreversible de fronteras que llega en ellos a su cenit.

36. *Una voce,* Tip. Vercellino, Turín 1864. El contenido de este trabajo constituiría la armazón de los *Statuti Generali dell'Ordine Massonico, op. cit.* En la revisión del texto para una segunda edición, que no sabemos si llegó a salir a luz, Frapolli subraya significativamente con su propia mano la primera versión, *Essai de Philosophie naturelle.*

37. F. VENTURI, «La circolazione delle idee», en *Rassegna storica del Risorgimento,* XLI, 1954, p. 221. El mismo año Frapolli redactaba la introducción a la anunciada, pero nunca publicada, *Correspondance contemporaine d'un diplomat révolutionnaire,* que debiera haber salido de las prensas de la «Tipografía Elvetica». El folleto, impreso en París («imprimerie de E. Brière»), pero fechado en Ginebra, el 24 de junio, lleva por título *Système social et système national,* y anticipa varios de los conceptos contenidos en *Una voce.* Fue reproducido casi en seguida en Basilea, en el suplemento del

poco estrictas aun al propio Dr. Anderson, pero recobra la credibilidad cuando trata de política y religión: «El derecho del individuo tiene por límite el igual derecho de su prójimo. Cada vez que la sociedad se entremete en las creencias personales, esa misma sociedad pesa sobre cada uno de sus miembros con la más horrible de las tiranías». En el artículo 2º de los Estatutos de 1867 hace resaltar que la masonería «no es secta religiosa ni partido político. Abarca a todos los hombres de buena voluntad en una vasta asociación fraterna, sin preguntarles de dónde vienen». Las referencias a las leyes del Estado son claras; entre los delitos masónicos contra el honor figura «todo lo que en el orden civil se considera infame» (art. 95). Pese a su reciente asiduidad a uno de los talleres donde estos conceptos lograban mayor aceptación, Bakunin sigue en sus trece. parece tener prisa en acabar. Tras una nueva filípica contra el cristianismo y el Estado, concreta en forma bastante expeditiva su propuesta:

> «Dieu est, donc l'homme est esclave.». «L'homme est libre, donc il n'y a point de Dieu...» Et maintenant choisissons:
>
> Catéchisme de la Franc-Maçonnerie
>
> Théologie. Laissant de côté la question transcendante et probablement insoluble pour l'humanité de l'Absolu et de l'existence ou de la non-existence d'un Dieu extramondial et extra-humain; considérant... (notas de Nettlau)
>
> 1. Abolition de toute Théologie
>
> La Franc-Maçonnerie considérant
>
> a) que «l'existence d'un Dieu personnel et extramondial Créateur et Maître suprême de toutes choses est incompatible avec la raison et la liberté de l'homme»...
>
> b) ... (notas de Nettlau)
>
> la Franc-maçonnerie moderne remplaçe le culte du grand architecte de l'univers par celui de l'humanité.
>
> 2. Principe et culte de l'humanité.*

---

n.º 69 de la *Schweizerische Nationalzeitung,* con el título de *Briefwechsel unserer Zeit von einem revolutionaren Diplomaten,* y tuvo ecos bastante favorables en el parisiense *National* y en el *Progresso* de Turín. (Debemos al profesor Franco della Peruta las indicaciones que nos han ayudado a encontrar el *Briefwechsel.*) Cuando Sazónov comunica a Marx que Frapolli se ha revelado «socialista-panteísta» y ha hecho así «lo que hasta entonces no se había atrevido a hacer públicamente ninguno de los italianos», se refiere no sólo a los intercambios directos de opiniones, sino probablemente también a las ideas contenidas en este opúsculo, donde se cita al «demócrata ruso» en la nota a, p. 10. El pensamiento de Frapolli no puede disociarse de su preparación científica, adquirida durante largos años de estudio en París. Su talento le había granjeado la simpatía de algunos grandes científicos de la época, como François Dominique Arago y Alexander von Humboldt. Desembocó en una serie de publicaciones y en su nombramiento, poco antes de 1848, como secretario para el extranjero de la Société Géologique de France.

* «Dios existe, luego el hombre es esclavo.» «El hombre es libre, luego no hay Dios...» Y ahora escojamos:

Catecismo de la Francmasonería.

Teología. Dejando de lado la cuestión trascendental, y probablemente insoluble para humanidad, del absoluto y de la existencia o no existencia de un Dios extramundano y extrahumano; considerando... (notas de Nettlau).

Es curioso que en diversas ocasiones se hayan reproducido y comentado tanto los «fragmentos» sobre la reforma de la masonería como el «Catecismo» sin que nadie se preguntara por la relación que podrían guardar sus contenidos con los principios establecidos en las «Constituciones» del Dr. Anderson. En éstas se basan todavía hoy las de los Grandes Orientes de las unidades nacionales que prefieren actuar dentro de la regularidad [38]. Si en el pasado se hubieran hecho referencias más amplias y frecuentes a esa *Magna Charta,* habría sido posible ahorrar no poca tinta. Con sus ideas reformadoras, Bakunin no habría podido presentarse en una logia regular sin llenar de consternación a los hermanos reunidos alrededor de Hiram. En lo poco que nos ha dejado, nada o casi nada está tomado de los *Old Charges* de la tradición masónica. Creemos también que se habría quedado perplejo leyendo «*les obligations d'un francmaçon*» («las obligaciones de un francmasón»), a tenor de las cuales «*un maçon est obligé, en vertu de son titre, d'obéir à la loi morale; s'il entend bien l'Art, il ne sera jamais (...) un libertin sans Religion (...). Il ne trempe jamais dans les complots et conspirations contraires à la paix et au bien d'une Nation*» («un masón está obligado, en virtud de su título, a obedecer a la ley moral; si entiende bien el Arte, no será nunca... un libertino sin Religión... Jamás participa en tramas o conspiraciones contrarias a la paz y el bien de una Nación») [39].

Tocante a la supresión de la fórmula de invocación «A la Gloria del Gran Arguitecto del Universo» (A. G. D. G. A. D. U.), aun entre los partidarios de Frapolli no faltó alguna que otra moción a favor. Pero, en conclusión sobre este punto, bastará con traer a la memoria los resultados de la Asamblea Constituyente de Florencia, de 1869. La propuesta de abolición enunciada por Ortolani, representante de la logia *Goffredo Mameli,* de Sassari, obtuvo 5 votos a favor y 63 en contra, «tras un elocuentísimo discurso del hermano Floriano del Zio, tendente a demostrar que

---

1. Abolición de toda Teología.

La Francmasonería, considerando

a) que «la existencia de un dios personal y extramundano, Creador y Señor supremo de todas las cosas, es incompatible con la razón y la libertad del hombre»...

b)... (notas de Nettlau)

la Francmasonería moderna reemplaza el culto del gran arquitecto del universo por el de la humanidad.

2. Principio y culto de la humanidad.»

38. Frapolli no pierde nunca de vista este aspecto; durante todo el decenio desarrolla una amplia actividad para hacer que las logias hermanas de todo el mundo reconozcan la matriz por él reelaborada. Aunque califica su programa de «reformador», en *Una voce* vuelve varias veces sobre el tema: «Las modificaciones del Dogma y de los principios de la masonería, por profundas que sean, no pueden hacer mella en sus verdades originales» (p. 49). Las reformas están bien «con tal de que no se abandone el fondo de la tradición» (p. 53), aun cuando esté convencido de que han de aplicarse del todo, reproduciendo «ese poco que basta para mantener las relaciones generales con los masones de los demás países» (p. 61).

39. De La Tierce, *Histoire, obligations et statuts de la très vénérable confraternité des francsmaçons,* Varrentrapp, Francfort del Main 1742, p. 145 s.

la vieja fórmula respondía con toda exactitud al concepto más amplio y filosófico que pueda darse»[40].

* * *

Con una apasionada muestra de simpatía, tal como aparece en un fragmento autobiográfico inacabado y sin fecha, Bakunin recuerda que en Rusia, durante su juventud, «*bien que persécutés, seuls les francs-maçons, qui étaient peu nombreux et formaient une sorte de secte, restèrent les gardiens occultes du feu sacré de l'amour et du respect de l'humanité*» («aunque perseguidos, sólo los francmasones, que eran poco numerosos y formaban una especie de secta, continuaron siendo los guardianes ocultos del fuego sagrado del amor y respeto a la humanidad»)[41]. Pero el 23 de febrero de 1869 completa y perfecciona significativamente esta expresión de entusiasmo. Luego de dirigir su carta *Aux compagnons de l'Association Internationale des Travailleurs du Locle et de la Chaux-de-Fonds,* puntualiza: «*La Franc-Maçonnerie (...), aujourd'hui descendue au triste rôle d'une vieille intrigante radoteuse, elle est nulle, inutile, quelquefois malfaisante et toujours ridicule, tandis qu'avant 1830 et avant 1793 surtout, ayant réuni en son sein, à très peu d'exceptions près, tous les esprits d'élite, les coeurs les plus ardents, les volontés les plus fières, les caractères les plus audacieux, elle avait constitué une organisation active, puissante et réellement bienfaisante. C'était l'incarnation énergique et la mise en pratique de l'idée humanitaire du XVIII^e siècle*» («La Francmasonería... hoy reducida al triste papel de vieja chocha e intrigante, es nula, inútil, a veces dañina y en todo momento ridícula, mientras que en 1830 y sobre todo antes de 1793, habiendo reunido en su seno casi sin excepción a los hombres más ilustres, los corazones más ardientes, las voluntades más nobles, los caracteres más audaces, constituía una organización activa, poderosa y realmente benéfica. Era la enérgica encarnación y la puesta en práctica de la idea humanitaria del siglo XVIII»)[42].

---

40. U. Bacci, *Il libro del massone italiano,* Roma, 1911, II, p. 194-195; actualmente reimpreso en facsímil, Forni, Bolonia 1976.

41. M. A. Bakunin, «L'histoire de ma vie», en *Revue socialiste,* XXVIII, 1989, p. 574. También en este caso las formulaciones son genéricas, con referencia constante a la humanidad. En esta referencia, de la que la masonería se había hecho eco desde sus principios, podían reconocerse muchas corrientes ideológicas de aquel tiempo. En ello y en la subsiguiente alusión al pasado, podría verse una señal del paralelismo identificado por F. Venturi entre la «metafísica de la mente y de la voluntad», que había impregnado la juventud de Bakunin, y la «mitología de la masonería», por la que habían pasado las anteriores generaciones rusas (*Il populismo russo,* Einaudi, Turín 1952, I, p. 28).

42. M. Bakunin, *Oeuvres,* Stock, París, 1907, p. 209. Según L. Campion, *Le drapeau noir, l'équerre et le compas,* Goutal-Darly, París, 1978, p. 33, el mismo día «*fut reçu par les loges de Genève, du Locle et de la Chaux-de-Fonds... Il exprima sa gratitude pour l'accueil qui lui était fait en exaltant en ces termes la fraternité maçonnique: 'Ceux qui sont unis par une pensée vivante, par une volonté et par une grande passion communes, sont réellement frères lors même qu'ils ne se connaissent pas'*» («fue recibido por las logias de Ginebra, Le Locle et la Chaux-de-Fonds... Expresó

Por lo demás, ya a principios de 1865 había indicado a De Gubernatis que «no tenía en gran estima a la masonería, pero se había visto obligado a pasar por ella porque le facilitaba el modo de preparar otra cosa»[43].

No podemos excluir que el ingreso del anarquista en la Orden estuviera relacionado con ciertas inclinaciones iniciáticas por su parte. Tal vez atravesara la sala de pasos perdidos en uno de esos pueriles arrebatos por las cosas nuevas, a lo que sin duda contribuyó su desmedida pasión por las actividades rodeadas de una aureola de misterio. La afinidad de Bakunin, en sus años mozos, con los heraldos europeos de la democracia, entre los que se contaban no pocos simpatizantes de la masonería, pudo reforzar ulteriormente los motivos de su decisión. Además, es probable que en el momento mismo de ingresar en la logia le quedaran todavía algunas reminiscencias de sus lecturas juveniles de Fichte, que le conquistó antes de Hegel y fue uno de los exponentes más prestigiosos de la Institución[44]. Todo esto mitigaría más adelante, en sentido positivo, su actitud para con la fraternidad. Sea lo que fuere, no cabe duda que durante su estancia en Italia sus opiniones personales experimentaban intensas transformaciones. Sus anteriores ideales venían declinando desde hacía ya mucho, mientras ganaban terreno en su espíritu, rápidos y tumultuosos, los principios anárquicos. La efervescencia masónica de nuestra Península lo sorprendió cuando las dos corrientes se estaban entrecruzando. A partir de entonces intentó utilizar la organización de las logias, menos secreta que antes aunque todavía bastante reservada, como instrumento para propagar, sin correr excesivos peligros, los objetivos que tenía en el campo político, y la redacción de los «fragmentos» se ve como prueba concluyente de estos propósitos.

La misma tentación les vino también a italianos eminentes. Es más, el modo de actuar de Bakunin no fue tan tosco como, por ejemplo, el de Mazzini, de quien ni siquiera nos consta que haya jamás franqueado el umbral de un Templo. Invitado por Federico Campanella a asumir el Gran Maestrazgo de la masonería de Palermo, con un procedimiento algo apresurado pero justificado por la envergadura del genovés, éste dio con toda franqueza, el 9 de julio de 1868, la siguiente respuesta: «Si Garibaldi renunciara y me propusieran para Gran Maestre, me lo pensaría; pero en todo caso no aceptaría sin poner primero mis condiciones y

---

su gratitud por el recibimiento que se le hacía, exaltando en estos términos la fratenridad masónica: 'Quienes están unidos por un pensamiento vivo, una voluntad y una gran pasión comunes, son realmente hermanos aunque ni siquiera se conozcan»). El autor no menciona ninguna fuente, es en general poco fiable y manifiesta bastante parcialidad. La aplicación de esta frase a la Orden es indebida, estando en el texto arriba citado, p. 208.

43. A. De Gubernatis, *Fibra, pagine di ricordi,* Forzani e C., Roma 1900, p. 222.

44. El filósofo alemán se aventuró en la teoría de la Orden con su *Filosofía de la Masonería,* reforzando significativamente los *Diálogos masónicos* de Lessing.

vincular más explícitamente la masonería al proyecto que yo trato de llevar adelante»[45].

Hay quien sostiene la hipótesis de que Mazzini tuvo un ilustre predecesor, Camillo Benso, conde de Cavour. Hijo de un ex masón[46], se ha pensado que, utilizando como testaferro a su fiel La Farina, plenamente masón, quiso ejercer un dominio instrumental sobre la Orden. La prematura muerte del estadista ha impedido el esclarecimiento posterior de tales designios, y tampoco puede afirmarse que la elección, en aquel entonces, de Constantino Nigra como Gran Maestre tuviera algo que ver con los mismos[47].

Más adelante, también Enrico Malatesta, apenas cumplidos los veintiún años, se dejaría iniciar, aunque con cierta vacilación, porque «se le había ocurrido la idea de repetir la tentativa en la que había fracasado Bakunin de hacer que la masonería volviera a sus orígenes ideales y convertirla en una asociación realmente revolucionaria». Obraría con más decisión que su maestro, ya que renunció a su proyecto sólo al cabo de 5 ó 6 meses[48].

Bakunin no se diferencia en esto ni de Mazzini ni de los demás personajes que hemos mencionado. Adquiridas definitivamente la iniciación y la carrera masónica, es probable que le resultaran útiles, más en

---

45. *Scritti editi ed inediti de Giuseppe Mazzini* (S. E. I.), Galeati, Imola, LXXXVII, 1940, p. 122. El grupo de Palermo al que se refiere esta correspondencia es el que todavía estaba en disidencia con el turinés-florentino. Muchas cartas de Mazzini al respecto fueron publicadas, junto con otras de Garibaldi y diversos hermanos ilustres, por C. PATRUCCO, *Documenti su Garibaldi e la Massonería nell'ultimo periodo del Risorgimento italiano,* Librería Scientifica Angelo Boffi, Alessandria 1914; actualmente reimpreso en facsímil: Forni, Bolonia, 1986. El autor quiere a toda costa hacer del genovés un masón. Utiliza para ello dos fuentes: de las *Note autobiografiche* (S. E. I., *op. cit.* LXXVII, p. 30) cita: «(Passano) respondió revistiéndome de *todos los poderes* y golpeándome en la cabeza para conferirme no sé qué grado *indispensable* de la masonería». De una carta de Mazzini a Campanella extrae la frase: «La logia Colombo, que yo creía a pesar de todo existente, me eligió una vez no sé qué cosa» (S. E. I., *op. cit.,* LXXXVII, p. 179); el año es 1868, y no 1869 como dice Patrucco). Estas citas nos parecen ya de por sí muy frágiles para demostrar el asunto. Si vuelven a situarse en el contexto del que han sido tomadas, la tesis se debilita todavía más. Tanto es así que justamente en la última referencia, pocas líneas antes, se lee: «Somos no masones, sino aliados de la masonería, cuyo Gran Oriente está en Palermo». A menos que se encuentren documentos de más peso que prueben lo contrario, hay que creer que Mazzini no fue masón. Para él y para otros presuntos afiliados, es válido lo que ha dicho A. A. MOLA, en *Rivista Massonica,* X, N. S., 1975, p. 574: «Cuando se reexamine con más calma el pensamiento del agitador genovés cotejándolo con los postulados de la Orden, no es seguro que pueda llegarse a afirmar su identidad o afinidad con ella; y podrá incluso quedar claro que la recíproca extrañeza de hecho lo era también de esencia y principio».

46. A. COMBA, *Il Grande Oriente a Nord-Ovest,* texto mecanografiado, inédito, que el autor nos ha transmitido amablemente, p. 38. Según él, Michele Cavour se inició durante la época napoleónica, decisión de puro oportunismo, lo cual no era infrecuente en aquel tiempo. Después de la Restauración volvió sobre sus pasos y, siempre por oportunismo, se hizo antimasón. R. ROMEO confirma estos datos en *Cavour e il suo tempo,* Laterza, Bari, 1977, I, p. 87, 87n y 95.

47. Existe una amplia literatura sobre el tema. El primero en hablar de ello ha sido A. COLOMBO, *Per la storia della Massoneria nel Risorgimento italiano,* en *Rassegna storica del Risorgimento,* I, pp. 53-89; este artículo ha sido utilizado y desarrollado por A. LUZIO, *La Massoneria e il Risorgimento italiano; saggio storico-critico,* Zanichelli, Bolonia 1925; actualmente reimpreso en calcografía: Forni, Bolonia, 1966.

48. P. C. MASINI, *Storia degli anarchici italiani, op. cit.,* p. 289.

Florencia que en Nápoles. Sin duda intuyó que, aparte de cumplir con sus tareas tradicionales, la Institución era una provechosa red que facilitaba la conexión entre corrientes de pensamiento afines a sus propias ideas. Tampoco excluimos que él mismo haya dejado huellas en la Orden, de lo cual podría ser un indicio la adhesión de ilustres masones florentinos a la Primera Internacional[49]. No obstante, su distanciamiento corresponde casi con toda exactitud a la evolución de sus teorías. Culminó, paradójicamente, con la redacción del «Catecismo». En cuanto a la consistencia real de su fervor masónico, llegó a faltarle por completo, pasado el entusiasmo inicial. A este repsecto nos disipan toda duda las palabras que dirigió a Herzen y a Ogariov el 23 de marzo de 1866, cuyo tono es el de una pura y auténtica abjuración: «*Seulement, mes amis, laissez donc cette idée absurde que je suis gagné à la francmaçonnerie. Peut-être, encore, la franc-maçonnerie pourrait elle me servir de masque ou de passeport, mais pour y chercher de l'occupation sérieuse, cela serait, au moins, tout aussi puéril que de chercher la consolation dans le vin*» («Abandonad, pues, amigos míos, esa absurda idea de que estoy ya ganado para la francmasonería. Tal vez la francmasonería pudiera aún servirme de máscara o pasaporte, pero buscar en ella una ocupación seria resultaría, cuando menos, tan pueril como buscar consuelo en el vino»)[50].

49. Este tema merecería estudiarse mucho más a fondo. Baste aquí con recordar la afirmación de Enrico Bignami, en una nota añadida a su carta del 10 de mayo de 1913 a la logia *Cattaneo:* «Bajo la bóveda estrellada de un Templo pude precisamente constituir la primera secc. italiana de la Internacional» (A. A. Mola, *Storia de la Massoneria italiana, op. cit.*, p. 681.).

50. M. Dragománov, *Correspondance de Michel Bakounine, Lettres à Herzen et à Ogareff (1864-1874),* Perrin et C., París 1896, p. 209.